

La muerte de Guzmán el Bueno

Conferencia pronunciada por Wenceslao Segura González en Tarifa el 28 de agosto de 2009 con motivo de los actos en conmemoración del VII centenario de la muerte de Guzmán el Bueno

Presentación

La celebración de este VII centenario de la muerte de Guzmán el Bueno es momento propicio para descubrir la verdadera dimensión del que ha sido llamado el héroe de Tarifa.⁶⁰ La figura de Guzmán el Bueno no se circunscribe a la gesta que protagonizó en nuestra ciudad en el 1294, sino que es mucho, muchísimo más, como mostraremos a continuación.

Se puede preguntar si podemos reconstruir una historia que sucedió hace más de setecientos años. Gracias a los numerosos documentos que se conservan, algunos de ellos del mismo Guzmán el Bueno, podemos conocer, hasta con cierto detalle, lo que nuestro personaje hizo entre final del siglo XIII y principio del XIV.

Guzmán el Bueno es mucho más que el héroe de Tarifa, fue el defensor de la Andalucía cristiana en unos momentos en que la anarquía se había hecho dueña del reino. Guzmán el Bueno apoyó lealmente a la reina madre María de Molina y a su hijo Fernando IV frente a los ataques de la nobleza y de los pretendientes al trono. En fin, Guzmán el Bueno creó un inmenso estado que se extendía por las actuales provincias de Huelva, Sevilla y principalmente Cádiz, llegando a poseer casi todo el litoral atlántico de Andalucía, siendo el origen de una de las casa nobles más importantes de España, la de los condes de Niebla y duques de Medina Sidonia.

Tarifa una plaza estratégica

Por Tarifa entraron las invasiones de almorávides, almohades y benimerines. Tarifa era un puerto más adecuado que Algeciras para el

⁶⁰ La bibliografía sobre la que se apoya esta conferencia se encuentra en: SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: *Guzmán el Bueno y la defensa de Tarifa*, Mellaria, 2009.

paso de las tropas. Los ejércitos allí desembarcados podían trasladarse, sin dificultad geográfica de por medio, hacia el interior del reino cristiano.

Sancho IV tuvo primeramente la intención de conquistar Algeciras, pero cuando se fue acercando con su ejército, comprendió que la plaza que tenía que conquistar era la tarifeña, lo que consiguió en el otoño de 1292. El rey Bravo dejó escrito el éxito de la operación militar con estas palabras: "los moros se sintieron mucho de esta conquista, porque Tarifa era el mejor paso que ellos tenían y el más seguro para pasar a la nuestra tierra y para tornar a la suya".

Para el reino de Granada era vital poseer Tarifa, por aquí podría venirle ayuda de los musulmanes norteafricanos. Los marroquíes también querían poseer Tarifa, les serviría de cabeza de puente en sus correrías por la Andalucía cristiana. Para Castilla la posesión de Tarifa significaba el aislamiento de Granada, paso previo a su conquista.

Guzmán el Bueno

Alfonso Pérez de Guzmán, nuestro Guzmán el Bueno, pertenecía a una de las principales familias nobles de Castilla, que tenían su asiento en Burgos, en los Campos de Roa y su origen se encuentra en la población burgalesa de Guzmán. Su padre Pedro de Guzmán, fue privado de Alfonso el Sabio y ejerció el importante cargo de adelantado mayor de Castilla. Este Pedro de Guzmán era hijo segundo, pero logró enriquecerse tras la conquista de Sevilla donde fue ricamente heredado, tanto que la población sevillana de Guzmán se llama así porque allí tuvieron grandes propiedades tanto él, como su hermano y su primo. También fue beneficiado en el repartimiento del reino de Murcia que ayudó a conquistar.

El padre de Guzmán el Bueno vivió en Sevilla y en su convento de San Francisco fue enterrado. Su hijo primogénito, que heredó su rango y propiedades, fue Fernando Pérez de Guzmán. Guzmán el Bueno fue quizás hijo ilegítimo, pero en cualquier caso hijo sin herencia importante. Debió nacer en Sevilla. No existe la más mínima prueba, directa o indirecta, del supuesto origen leonés de Guzmán el Bueno. Un error de su biógrafo del siglo XVI, Pedro Barrantes Maldonado, lo hizo nacer en León, cuando por entonces no se había constituido la rama de los guzmanes leoneses.

Debió ser Guzmán el Bueno hombre ambicioso, por eso se trasladó a Marruecos para servir como mercenario a las órdenes del sultán. En poco tiempo adquirió gran prestigio y fortuna. Es inevitable en este momento recordar la hazaña del dragón. Es una historia muy antigua, quizás creada en la misma época en que vivió Guzmán el Bueno. En las cercanías de Fez logró matar a un gran dragón alado, lo hizo él sólo y usando más la maña que la fuerza. Es muy frecuente la historia del caballero medieval y del dragón. Pero lo curioso de este asunto es que la historia de Guzmán el Bueno es exactamente la misma que la de Tristán, leyenda celta de antiquísimo origen. Al igual que Tristán, Guzmán el Bueno cortó la lengua a la temible sierpe, para mostrar que él había sido su matador.

A la vuelta a la Península participó en la conquista de Tarifa. Y que al año siguiente fue nombrado alcaide de esta plaza.

Hay que decir que Tarifa fue población de realengo, es decir pertenecía al rey. Como no existían entonces ejércitos permanentes, el rey encomendaba la defensa de los lugares fronterizos a algún ricohombre o noble. Este fue el encargo que se le hizo a Guzmán el Bueno.

Por entonces había numerosos impuestos, pero la hacienda real no tenía lo que hoy llamaríamos una caja única. Sino que se destinaba cada impuesto a un fin determinado. Así a Guzmán el Bueno se le pagaba con el impuesto que se les cobraba a los judíos sevillanos. Durante el primer año sabemos que se le pagó por defender Tarifa la importante cantidad de 125.000 maravedíes.

La veracidad de la gesta de Tarifa

Durante algún tiempo se dudó de la veracidad del suceso de Tarifa, donde Guzmán el Bueno prefirió la muerte de su hijo primogénito antes que entregar la plaza que Sancho IV le había encomendado defender. Hoy los historiadores tienen la seguridad de que aquel acontecimiento fue cierto, y se desarrolló más o menos como lo cuentan los biógrafos, cronistas y panegiristas de nuestro héroe.

Tenemos, primeramente, la crónica de Sancho IV, que aunque escrita unos cuarenta años después, es un documento muy fiable y recoge la muerte del hijo de Guzmán el Bueno y la escena del puñal. Pero hay otro documento que recoge con precisión como sucedió el incidente de

Tarifa. Es un privilegio que Fernando IV concedió a Guzmán el Bueno en 1297, dice textualmente: "siendo él quien cuando cercaron Tarifa el infante don Juan, con todo el poderío de los moros del rey Abén Yacob, en que mataron un hijo, que este don Alfonso Pérez tenía, que los moros traían consigo porque no le quiso dar la villa, y él mismo lanzó su cuchillo a los moros con que matasen a su hijo, porque fuesen ciertos, que no daría la villa y los moros viendo esto, matáronle el hijo con su cuchillo".

El infante don Juan (que participó en esta escena de Tarifa) era el hermano del rey Sancho IV, y por entonces estaban enfrentados. Don Juan y Guzmán el Bueno tuvieron una intensa relación, normalmente estuvieron en bandos enfrentados, pero no siempre fue así. Por ejemplo colaboraron en la conquista de Tarifa y ambos formaron la hueste cristiana en el cerco de Algeciras.

Permitidme hablar algo del infante don Juan. Para la inmensa mayoría de los historiadores, es a don Juan al quien se le ocurre amenazar con dar muerte al hijo de Guzmán el Bueno, y esto ha marcado su imagen histórica. Pero al igual que ocurre con Guzmán el Bueno, el infante don Juan es mucho más que el suceso de Tarifa. Tuvo un enorme protagonismo durante los reinados de su padre Alfonso X, de su hermano Sancho IV, de su sobrino Fernando IV y del hijo de éste Alfonso XI. Llegó a ser solemnemente coronado rey de León, aunque luego juró fidelidad a su sobrino. Fue conjuntamente con don Juan Manuel el noble más importante de su tiempo. Murió guerreando. Fue en 1316 en que una apoplejía producida, tal vez, por el intenso calor, le produjo la muerte estando en la Vega de Granada, casi a la vista de la capital del reino musulmán.

Es curioso que el caudillo musulmán que perseguía al infante don Juan cuando murió, fuera el mismo que dirigía el ejército que dio muerte a Guzmán el Bueno. Su nombre era Otmán del que luego hablaremos algo más.

Tras su muerte, el infante don Juan fue trasladado a Granada con todos los honores. Después de ser embalsamado (técnica que se solía hacer con los nobles que caían en la guerra) fue trasladado a Palencia, donde curiosamente estuvo insepulto durante un mes, el tiempo necesario para que su mujer, por cierto llamada María la Buena, pudiera resolver los problemas de la herencia. El infante don Juan, el que protagonizó conjuntamente con Guzmán el Bueno la gesta de Tarifa,

está enterrado en lugar principalísimo, en la misma catedral de Burgos a los pies de su altar mayor, en un sarcófago que tiene una figura humana armada y recostada.

Y para que se conozca cómo pensaban los hombres de la baja Edad Media comentar algo de su testamento. A pesar de ser el infante don Juan alguien que no dudó nunca en usar la violencia cuando le convenía, aparece en su testamento como persona muy piadosa. Entre sus disposiciones citar el dinero que dejó para dotar a mil mujeres, ya fuese para casamiento o para entrar en convento. O el dinero que dejó para que fueran a Tierra Santa a rezar por su alma.

La guerra de Tarifa

Tarifa estaba en posesión de los marroquíes cuando la conquistó Sancho IV, operación militar que contó con la ayuda del reino de Granada. Los granadinos decían que habían acordado con el rey Bravo que después de su conquista, Tarifa volvería a Granada. Pero el rey cristiano se negó en rotundo a satisfacer la demanda de los musulmanes.

El mismo rey castellano lo dejó escrito: "moviéronnos muchas pleitesias que nos darían gran haber y castillos con tal que le diésemos Tarifa, la cual cosa no quisiese Dios que nos hiciésemos, que lo que nos ganamos para su servicio y nuestra onra y la de todos los de nuestro señorío, que no lo hubiésemos de tornar a poder de los enemigos de la fe por ninguna cosa que nos diesen por ello". Esta postura significó el enfrentamiento entre Granada y Castilla, conflicto militar que se prolongó durante diez años, en lo que podemos llamar la guerra de Tarifa, y donde Guzmán el Bueno fue el personaje central.

En este conflicto armado intervinieron los reinos de Aragón, Portugal, Castilla, Granada y Marruecos y todo giró en torno a Tarifa, población, que como veremos, iba a defender con tesón Guzmán el Bueno.

Aquí surge un nuevo conflicto que iba a afectar a Tarifa y a su defensor. El hijo primogénito de Alfonso X murió cuando todavía vivía su padre. Entonces se planteó el dilema de quién debía ser el sucesor del rey Sabio si el hijo del primogénito o el hijo segundo del rey, es decir su hijo Sancho. Finalmente reinó el segundogénito, pero tras su prematura muerte, se reanudó el conflicto sucesorio. Alfonso de la Cerda, hijo del primogénito de Alfonso el Sabio, exigió el trono y fue apoyado, no sólo

por parte del reino de Castilla, sino por otros reinos, en especial por Aragón.

Este asunto iba a tener gran trascendencia para Tarifa. Porque el pretendiente, Alfonso de la Cerda, acordó con los granadinos que les entregaría Tarifa cuando hubiese ocupado el trono. Señalar, por curiosidad que este Alfonso de la Cerda por entonces enemigo de Guzmán el Bueno, se iban a convertir pocos años después en consuegros, porque Luis, hijo del pretendiente, se casó con una de las hijas de Guzmán el Bueno.

Otro personaje va a entrar en escena por estos años: el infante don Enrique, hermano de Alfonso X, que llegó a Castilla después de haber estado más de veinte años prisionero en Italia. Fue nombrado tutor del rey que era menor de edad, lo que hoy se llamaría regente. Pues bien, don Enrique siempre fue partidario de entregar Tarifa, era de la opinión que si se devolvía Tarifa a Granada, cesaría la guerra, además decía que los musulmanes entregarían una fuerte compensación económica. El infante don Enrique, desde el año 1296 hasta el 1303, intentó una y otra vez entregar Tarifa a los musulmanes, lo que no consiguió por la tenaz resistencia que ofreció Guzmán el Bueno.

El vertiginoso año de 1296

El año 1296 fue el de mayor peligro para Tarifa. El infante don Enrique se trasladó a Granada para acordar la devolución de Tarifa a los musulmanes.

Tarifa pasaría a poder granadino, por lo que recibiría Castilla la inmensa cantidad de ocho millones de maravedíes y el rey de Granada se haría vasallo de Castilla, pagando incluso las parias atrasadas. Granada también entregaría 23 castillos a los cristianos. El rey Muhammad de Granada se comprometió a que si recuperaba Tarifa, obligaría al sultán de Marruecos a pasar el Estrecho y unir su ejército para favorecer a Fernando IV frente a los pretendientes al trono. Incluso aportaría cuatrocientos mil maravedíes para mantener la guerra de Castilla contra Aragón.

Guzmán el Bueno reaccionó ante esta situación formando una hermandad entre los concejos de los reinos de Sevilla y Córdoba, que lideró personalmente, aportando su potente ejército.

Guzmán el Bueno dudaba que con sólo el apoyo de la hermandad andaluza no podría mantenerse en Tarifa, así que decidió entrar en negociaciones con Jaime II de Aragón, por entonces enemigo de Castilla.

Guzmán el Bueno pedía a los aragoneses que si los moros sitiaban Tarifa les ayudase con su armada, para lo que le daba un plazo de tres o cuatro meses. Si se le embargasen las rentas que eran libradas de los impuestos de Sevilla, el rey de Aragón le debería emprestar igual cantidad y en compensación Guzmán el Bueno le haría homenaje de la villa de Tarifa y de otros castillos que poseía en la frontera.

Las peticiones de Guzmán el Bueno no fueron aceptadas por Jaime II, que pocos meses antes había firmado un tratado de paz con Granada.

Guzmán el Bueno siempre estuvo muy preocupado por la libertad de los mercaderes de Sevilla. En esta y en otras ocasiones acordó con Jaime II de que los barcos corsarios aragoneses permitieran el libre comercio marítimo de los andaluces

Guzmán el Bueno no sólo tenía que atender la defensa de Tarifa, sino de toda Andalucía. Y este año de 1296 se ve en la necesidad de hacerlo. Aprovechando la situación caótica de Castilla, el rey de Portugal hizo una entrada con su ejército en Andalucía. Guzmán el Bueno, como principal personaje de Sevilla, encabezó la hueste que se enfrentó a los portugueses.

La ausencia de los caballeros más notables de Sevilla provocó que el pueblo llano, movido por la envidia, atacara el barrio de los comerciantes genoveses, robando y matando. Este fue el panorama que vio Guzmán cuando llegó a Sevilla. Temeroso de que la república de Génova tomara represalias, Guzmán el Bueno negoció con los genoveses, valoró los daños causados y tras confiscar los impuestos reales se los entregó a los damnificados, resolviendo lo que podría haber sido un nuevo frente abierto para Castilla.

El infante don Enrique quería entregar Tarifa, pero bien sabía que por sí sólo no lo podía hacer. Influyó ante la reina madre María de Molina para que convocara una reunión de Cortes, donde habló con los representantes para convencerles de la conveniencia de devolver Tarifa a los musulmanes. Cuando María de Molina se enteró de las gestiones del infante don Enrique, se reunió con cada uno de los representantes de los concejos y les convenció que la entrega de Tarifa no iba a resolver los graves problemas del reino, al contrario iba a dejar, de nuevo,

abierta la puerta para la entrada de los musulmanes a la Península. Finalmente la opción defendida por la reina fue la que triunfó en la reunión de Cortes que se celebró entre febrero y marzo de 1296.

Pero Granada no cejaba en poder recuperar Tarifa. La presión la hacía militar y diplomáticamente. Así que entró en negociaciones directamente con Guzmán el Bueno a quien le ofreció más de tres millones de maravedíes si les daba Tarifa y según palabras del propio Guzmán el Bueno "harían los moros todo cuánto yo mandase". Pero una vez más los musulmanes fracasaron en su intento.

Un momento de debilidad

Durante estos años Tarifa estuvo sometida a lo que hoy llamaríamos un bloqueo, tanto por tierra como por mar. Los musulmanes de Algeciras hostigaban los caminos que llegaban a Tarifa y la flota musulmana controlaba el Estrecho.

Sevilla fue la población que corrió con la responsabilidad de ayudar a Tarifa durante este bloqueo. Pero la lejanía de esta ciudad aumentaba la dificultad de defender Tarifa.

Las acciones musulmanas no se limitaron a bloquear Tarifa para asfixiarla, sino que se produjeron varios sitios formales, que concluyeron en fracaso. Además del ya referido de 1294, cuando es sacrificado el hijo de Guzmán el Bueno, en los años 1296 y 1299 hubo dos sitios que se prolongaron varios meses.

Hay que advertir que la técnica ofensiva de entonces hacía prácticamente imposible conquistar una población por la fuerza. Lo normal era que los sitiados se rindieran o bien porque les faltaba el alimento o el agua o bien porque estaban convencidos de que nadie les iba a ayudar.

Tenemos que señalar que Guzmán el Bueno usó una técnica para aflojar la presión del bloqueo marítimo al que estaba sometido Tarifa. Mandó a los barcos a sus órdenes y a los corsarios sevillanos a que atacaran la costa de Orán, al objeto de distraer hacia allí barcos musulmanes del Estrecho.

Uno de los mayores intereses de los corsarios de Guzmán el Bueno era el apresamiento de cautivos. Sabemos por la documentación que se conserva por varios pleitos, que los cautivos que apresaba Guzmán el Bueno los trasladaba a Mallorca donde eran vendidos. Esto ocurrió con

un moro, hijo de un notable de Marruecos, que fue apresado por barcos de Guzmán el Bueno en las aguas de la bahía de Algeciras.

La persistencia de Granada en recuperar Tarifa, obligó a recapacitar a la reina María de Molina, sobre cuyos hombros se encontraba la gobernación del reino. Varios documentos apuntan a que finalmente María de Molina aceptó la devolución de Tarifa para poder alcanzar la ansiada paz con Granada.

Esta medida debería de traer un drástico cambio de alianzas. Si Castilla y Granada hacían las paces, entonces ambos reinos se unirían para atacar a Aragón que se había apoderado del reino de Murcia. De aquí se desprende la preocupación que en la corte aragonesa tenía la posible entrega de Tarifa.

A tanto llegó la preocupación aragonesa por la posible devolución de Tarifa a los musulmanes que se barajó la posibilidad de pedir al Papa que excomulgara a la reina si finalmente entregaba la plaza tarifeña.

Pero la devolución de Tarifa tampoco dependía exclusivamente de la reina de María de Molina. Era Guzmán el Bueno quien tenía la última palabra. Por esto se diseñó un plan para evitar la oposición de Guzmán el Bueno. Por consejo del rey de Portugal, la reina debería de recibir de Guzmán el Bueno la plaza de Tarifa, que luego cedería a Granada, con el compromiso de que este reino pagara doscientas mil doblas y le hiciera la guerra a Aragón. Finalmente esta operación no se llevó a cabo

La paz

La muerte del infante don Enrique y la del rey de Granada iba a propiciar un radical cambio de alianzas entre los reinos peninsulares. El nuevo rey de Granada, Muhammad III, se dio cuenta que la alianza que mantenía con Aragón no le reportaba beneficios y que Tarifa, su principal preocupación, seguía en manos de Guzmán el Bueno y sin perspectiva de ser conquistada.

Los granadinos firmaron un tratado de paz con Castilla en el verano del año 1303. Se acordó que Castilla se quedaría con la ansiada villa de Tarifa, a la vez que el rey de Granada quedaba vasallo del de Castilla.

Guzmán el Bueno intervino directamente en las negociaciones que condujeron a este tratado. Se trasladó a Granada, donde permaneció durante varios meses. Uno de los asuntos que debió resolver Guzmán el Bueno fue el destino del numeroso ejército de mercenarios

norteafricanos. De los siete mil guerreros marroquíes que había en Granada, mil se los quedó el propio Guzmán el Bueno, lo que nos da una idea del potente ejército que llegó a reunir. Los restantes se repartieron entre Castilla, Aragón y Marruecos.

Teniendo sosegada la tierra andaluza, Guzmán el Bueno se implicó más en la política interna del reino, por lo que se desplazó en varias ocasiones a Castilla, interviniendo al lado de la reina y de Fernando IV en los conflictos que mantenían con los nobles.

También por estos años Guzmán el Bueno siguió amentando sus posesiones. En el año 1303 recibió el despoblado de Chiclana y cuatro años después el rey le otorgó la villa de Vejer a cambio de otras posesiones que tenía en Badajoz.

El sitio de Algeciras

Fernando IV ya había entrado en la mayoría de edad y tomado las riendas del reino. Los problemas interiores habían aminorado pero los nobles no habían sido plenamente sosegados. Pero al rey le pareció que la situación le permitiría proseguir la guerra contra los moros, pero el tiempo mostró que sin el decidido apoyo de la nobleza la tarea de la Reconquista no podía continuarse.

A final del año 1308 se firmó el tratado de Alcalá de Henares entre Castilla y Aragón. Los dos reinos se comprometieron a hacer la guerra a Granada para el verano del año siguiente. Ambos reinos pondrían potentes escuadras en el Estrecho para aislar a los granadinos. La coalición cristiana se ampliaría con el apoyo de Marruecos, por entonces en guerra con Granada.

La idea cristiana no era otra que la total conquista del reino de Granada. Los castellanos atacarían por Algeciras y los aragoneses lo harían por Almería.

La táctica militar que el rey de Castilla Fernando IV había acordado con Jaime II de Aragón no era la habitual de los castellanos, más acostumbrados a talar la tierra enemiga como paso previo a acciones de conquista. Pero los aragoneses impusieron la táctica del asedio, que exigía más tiempo y dinero y que siempre tenía un final incierto.

Cuando los nobles que acompañaban al rey conocieron que iban a sitiar una plaza, que como la de Algeciras, estaba bien defendida, mostraron su oposición aunque asintieron en iniciar el asedio.

Todos los nobles del reino acudieron al sitio de Algeciras, entre ellos Guzmán el Bueno que llegó acompañado de su hijo, yernos y otros parientes. Allí Guzmán el Bueno se volvió a encontrar con el infante don Juan.

La conquista de Gibraltar

A lo pocos días de llegar al hueste cristiana a Algeciras, Guzmán el Bueno pidió autorización al rey para acercarse a Gibraltar y ver el estado de sus defensas. Embarcó en una de las galeras que aportaban los aragoneses al sitio y por mar pudo comprobar Guzmán el Bueno que era lugar muy fuerte, pero que era posible sitiarla con cierta garantía de éxito.

Gibraltar sólo tenía una salida por tierra y además estaba sitiada por mar, todo apuntaba a que su conquista podía ser posible.

Al sitio de Gibraltar acudió Guzmán el Bueno acompañado de Juan Núñez de Lara, el concejo de Sevilla y su arzobispo. Se colocaron don ingenios o máquinas de guerra que causaron considerable daño en las murallas de la plaza. La operación militar por tierra se combinó con la acción de la escuadra aragonesa por mar, que estaba comandada por el almirante vizconde de Castelnou.

Aproximadamente el día 9 de septiembre de 1309 se produjo el definitivo ataque de los cristianos, lo que obligó a los musulmanes a capitular, aceptando entregar la villa el día 12 de septiembre.

Ese mismo día Guzmán el Bueno entró en Gibraltar acompañando al rey Fernando IV. Sobre el terreno Guzmán el Bueno pudo comprobar, según sus propias palabras, que Gibraltar era "uno de los lugares fuertes del mundo".

Se había añadido un nuevo logro en la ya dilatada vida guerrera del héroe de Tarifa. La conquista de Gibraltar por Guzmán el Bueno, resultó ser el único éxito militar del infructuoso asedio al que se sometió Algeciras.

La muerte de Guzmán el Bueno

La comunicación entre la tropa que había entrado en Gibraltar y el real de Algeciras venía siendo hostigada por los moros que se amparaban en las sierras cercanas. Ante este problema Fernando IV mandó a Guzmán

el Bueno a que corriera aquellas tierras, fue el inicio de una acción militar desastrosa que finalizó con la muerte del héroe de Tarifa.

Guzmán el Bueno iba acompañado por el concejo de Sevilla, por su arzobispo y por su yerno Fernando Pérez Ponce. Toda la operación militar transcurrió en muy pocos días. Lo primero que hizo esta tropa expedicionaria fue ocupar el castillo de Estepona, operación que no debió ofrecer dificultad. Pero su ocupación fue por breve tiempo, porque el caudillo musulmán Otmán pudo repeler a los cristianos y alejarlos de Estepona.

El ejército de Guzmán el Bueno empezó a vagar por el reino de Granada, con la apariencia de no llevar ningún plan predeterminado. Probablemente porque fuera perseguido por fuerzas superiores.

El primer traspie severo lo sufrió a manos del comandante de la milicia de Málaga, Abu Yayá que logró poner en fuga a los cristianos.

La tropa de Guzmán el Bueno se dirigió hacia el interior de Granada, llegando muy cerca de la capital, pero de nuevo fueron repelidos, teniendo que volver sobre sus pasos.

Deciden cercar el castillo de Gaucín, que poco tiempo antes había sido ocupado por un caudillo musulmán de nombre El Abbas. En las operaciones que se produjeron en las cercanías del llamado castillo del Águila de Gaucín encontró la muerte Guzmán el Bueno.

La descripción de la penosa batalla nos la da una carta en la que informaban a Jaime II de Aragón de lo ocurrido: "gentes del rey de Granada embaratáronse con ellos y mataron allí a don Alfonso Pérez y a cuatro caballeros con él, y de la otra agente como iban en algará comenzaron a derramar a cada parte y mataron hasta treinta de caballo y mil hombres de a pie".

El epitafio de la tumba de Guzmán el Bueno hace clara referencia a su muerte: "estando el rey en la cerca de Algeciras fue a ganar a Gibraltar, y después que la ganó, entró en cabalgada en la sierra de Gaucín y tuvo allí hacienda con los moros, y matáronlo en ella viernes 19 días de septiembre de 1309".

El cuerpo de Guzmán el Bueno fue recuperado y llevado al real de Algeciras. Allí se embalsamó y se le llevó a Sevilla. Fue amortajado a la usanza de la época, vistiéndolo con su armadura completa.

De esto tenemos confirmación porque ha quedado registro de la primera vez que abrieron la tumba de Guzmán el Bueno en el año 1570, uno de los testigos dejó escrito "estaba el cuerpo entero embalsamado y

tenía una camisa de tafetán blanco y envuelto en un dosel de brocado verde labrado y una almohada en la cabeza, de la misma tela, y tenía sus cabellos y barbas".

Al año siguiente volvieron a abrir la tumba pero ya se encontraba el cadáver sin cabellos ni barba. En esta ocasión el duque de Medina Sidonia, que se encontraba presente, arrimó el cuerpo a la pared y comprobó que era de gran altura y que entre los presentes no había más alto.

Como hemos dicho, Guzmán el Bueno fue enterrado armado. Se sabe que en el último despojo que sufrió su tumba en 1872 le fue sustraída la cota de mallas, la espada, la daga y el anillo.

Cuando en el año 1914 se depositaron los restos de Guzmán el Bueno y de su mujer María Coronel en pequeños sarcófagos de hierro galvanizados, donde se encuentran en la actualidad, fueron recuperados varios trozos de tela de brocado de oro, pudiéndose comprobar que se encontraban todo el esqueleto completo.

El enterramiento de Guzmán el Bueno

En el año 1297 Guzmán el Bueno comenzó la construcción del que sería monasterio de San Isidoro del Campo en la población de Santiponce, en la entonces llamada Sevilla la Vieja. Al año siguiente el rey autorizaba la creación del monasterio, dándole permiso para que lo entregara a lo orden religiosa que quisiese.

En el año 1301 cuando ya el monasterio estuvo concluido, Guzmán el Bueno y su mujer María de Molina otorgaron el monasterio a la orden de los cistercienses, concediéndoles todo el término de Santiponce.

La idea de Guzmán el Bueno y su mujer fue levantar una iglesia que le sirviera de enterramiento y así lo dejaron escrito: "escogemos nuestras sepulturas entre el coro y el altar mayor y ordenamos que sólo puedan recibir sepultura dentro de la iglesia los de nuestro linaje".

Guzmán el Bueno fue enterrado en un sarcófago de mármol blanco que no tenía ninguna figura esculpida. Como únicos elementos decorativos se encontraba su epitafio y su escudo familiar: las dos calderas con serpientes. El sarcófago se encontraba apoyado sobre cuatro cabezas de león.

A principio del siglo XVII se retiraron los sarcófagos de mármol y se construyeron en los dos laterales de la iglesia hornacinas donde se

hallan las figuras orantes de Guzmán el Bueno y María Coronel, obras ambas del escultor Martínez Montañés.

Consecuencias para Tarifa

La muerte de Guzmán el Bueno significó que Tarifa quedara momentáneamente sin protección. Este asunto se mezcló con la oposición que mostraba el infante don Juan por las operaciones militares que se realizaban en Algeciras. El infante, que aportaba un numeroso ejército, amenazaba con retirarse.

Por esta razón, el rey Fernando IV le concedió la tenencia de Tarifa al poco tiempo de morir Guzmán el Bueno. Curioso. Se le entregó Tarifa al mismo personaje que algunos años antes la había sitiado para entregársela a los musulmanes. Pero así de cambiantes eran las lealtades en aquellos años.

Cuando los otros nobles que se encontraban en Algeciras se enteraron de que el rey le había entregado al infante don Juan la importante villa de Tarifa, mostraron su disgusto y dijeron al rey que si no retrocedía en su decisión se marcharían de Algeciras.

Entretanto el infante decidió venir a Tarifa para tomar posesión de la plaza, tratando con ello de precipitar los acontecimientos. Fernando IV no tuvo más remedio que prohibirle a don Juan que se acercara a Tarifa y comprendiendo que su sola orden sería insuficiente, amenazó al infante don Juan con matarle si incumplía su orden.

El resultado de este conflicto no fue otro que la marcha del infante y de su amigo don Juan Manuel del sitio de Algeciras, lo que fue el comienzo del fin de esta desafortunada operación militar.

El problema de Tarifa continuaba, era necesario encargar a alguien su defensa. La decisión real fue entregar la villa al almirante catalán Jasperto de Castelnou que ya se encontraba a las órdenes del rey como almirante mayor de la flota, con lo que se convirtió en el tercer alcaide que tuvo esta población.

Tarifa y Guzmán el Bueno quedaron unidos para siempre. Guzmán el Bueno se convirtió en el gran héroe de Tarifa. Su gesta fue cantada por poetas, descrita por dramaturgos, visualizada en pinturas y esculturas, incluso cantada en óperas. Dio fama universal a nuestro pueblo. Debemos estar orgulloso de nuestro pasado y en particular de

los años en que Tarifa vivió tan peligrosamente y fue defendida por Guzmán el Bueno. Esta es la razón por la que Mellaria ⁶¹ ha organizado los actos para conmemorar el VII centenario de la muerte de Guzmán el Bueno, para recordar quien hace más de setecientos años la defendió con el mayor esfuerzo, sacrificio y tesón.

⁶¹ Se trata de la Asociación Tarifeña de Defensa del Patrimonio Cultural Mellaria, organizadora de los actos conmemorativos del VII centenario de la muerte de Guzmán el Bueno.